

LA EXPERIENCIA EN SICUANI –LA POSADA DE BELÉN

Enero/febrero de 2007

La experiencia que tuve como voluntaria en la Posada de Belén fue positiva y enriquecedora en todo sentido: el estar y desenvolverme en una realidad distinta a la mía, el contacto e interacción con las personas de Sicuani, incluyendo a los niños y a los voluntarios locales e internacionales, y hasta la convivencia diaria con mis compañeras de Lima, entre otras cosas, me hicieron reflexionar bastante sobre la diversidad y riqueza cultural que tiene nuestro Perú; y el ver como hay personas que, a pesar de no contar con muchos recursos y/o oportunidades, son solidarios, con ganas y voluntad de ayudar, comprometidas con los demás, es algo que me motivó mas a involucrarme en el trabajo con los niños y a considerar cuan importante es que esto sea imitado, especialmente en la Capital, donde, por lo que he visto, la indiferencia y el desinterés son cada vez más frecuentes.

Respecto a la Posada, aunque al principio el interactuar con niños y adolescentes victimas de maltrato, abandono, abuso, etc., pueda parecer un tanto dificultoso, el cariño que ellos te dan, las palabras, gestos y actitudes bonitas que tienen hacia uno contribuyeron a que haya querido dar más de mí misma hacia ellos, que en cada acción reclaman atención y cariño, y realmente lo necesitan.

Contradictoriamente a lo que pude ver en Lima, los niños de la Posada son muy independientes y esa fue una de las cosas que llamó mi atención desde un primer momento, y me parece muy positivo e importante para su vida futura, que de seguro no será fácil. Casi todos necesitan mucho refuerzo escolar, comprensión lectora, etc., pero el ver como le ponen ganas y se esfuerzan por aprender es algo muy satisfactorio.

Aprendí también que es necesario ser firmes con ellos y tener disciplina y, sobretodo, mucha paciencia para corregirlos y de la misma manera saber reconocer sus logros y cuando hacen lo correcto.

Y aunque Sicuani pueda ser diferente a Lima, es muy fácil sentirse como en casa, ya que desde un primer momento todos nos trataron muy bien y están pendientes de cómo vamos, qué sentimos, nuestras preocupaciones, algún problema, etc.

Tuve la suerte de conocer a una gran persona como el Padre Luciano y ser testigo de la labor que hace en la parroquia que es realmente admirable,

además de Ely, Loreto y todos los voluntarios: gracias a ellos y a los niños que pasé unas extraordinarias e inolvidables semanas aquí.

Pienso, a partir de esta experiencia, que es necesario que más jóvenes y todos en general, nos demos la oportunidad para tener una experiencia en voluntariado, ya que da la satisfacción de sentirse útil, y sobretodo permite conocer una realidad distinta, reflexionar sobre esto y ver al país desde una perspectiva diferente en la cual con este trabajo se pueda sentir la satisfacción de contribuir en algo a su desarrollo y, en lo personal, ganar experiencias que enriquecen y hacen que después de vivirlas, se tenga un punto de vista distinto, el darse cuenta de que hay mucha necesidad, y que siempre hay alguien que necesita del otro. Realmente es como si te cambiara la vida.